



CELEBRACIÓN PENITENCIAL DE ADVIENTO

1. Monición de entrada

Buenas tardes a todos. En este tiempo de Adviento en el que nos preparamos para celebrar y recordar el nacimiento del Hijo de Dios, es bueno que juntos nos pongamos ante el Señor para reconocernos pecadores y necesitados de su ayuda. Es lo que vamos a hacer en esta celebración. Esperamos del Señor su perdón y su misericordia. Esperamos que su gracia ablande nuestro corazón endurecido. Esperamos y le pedimos que esta Navidad, traiga para el mundo y para nosotros más justicia y solidaridad. Cantamos la cercana llegada del Salvador.

2. Pregón

Canto: "*Vamos a preparar el camino del Señor*"

Vamos a preparar el camino del Señor.
Vamos a construir la ciudad de nuestro Dios.
Vendrá el Señor con la aurora, Él brillará en la mañana, pregonará la verdad.
Vendrá el Señor con su fuerza, Él romperá las cadenas. Él nos dará la libertad.

Lector:

Allanad los caminos.
Allanad, sí todos los caminos de la tierra porque el Señor está cerca.
Él vendrá y llenará de esperanza a todos los que la perdieron.
Vendrá en la noche para ser luz.
Vendrá para acompañar a los cansados;
Ya pueden cantar victoria aquellos que se creían abandonados.
Ya está el salvador a la puerta.

Canto: "*Vamos a preparar el camino del Señor*"

Lector:

Allanad los caminos, abrid caminos de esperanza,
los que pasáis por este mundo sin encontrar sentido a la vida.
Allanad los senderos, porque él vendrá;
vendrá como rocío mañanero, rasgará los corazones de piedra
y ablandará la dureza de nuestra tierra seca.
Vendrá el Señor, no tardará. Esperadlo en el umbral de vuestra casa,
porque sin hacer ruido, vendrá y lo inundará todo con su amor.

Canto: "*Vamos a preparar el camino del Señor*"

3. Saludo

Buenas tardes a todos. Sed todos bienvenidos En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Dios, el Padre del amor que viene a nuestro encuentro esté siempre con vosotros.

Todo el tiempo de Adviento es una larga preparación para la Navidad, para acoger al Señor que viene. El Adviento es una llamada. Es una invitación a la conversión. Una llamada a romper las cadenas de nuestro egoísmo, a desprendernos de todo lo que nos pesa por dentro. Una llamada a vivir en libertad.

En esta celebración lo queremos hacer de una manera más intensa; esta celebración quiere ser un paso adelante en nuestra marcha peregrina y esperanzada, en nuestro preparar el camino para encontrarnos con el Dios que viene a nuestro encuentro.

4. Oración

Señor Dios, hecho carne,
ayúdanos a desprendernos de nuestras ataduras
y a vivir en la libertad de los hijos de Dios.
Ayúdanos tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén

5. Símbolo: Velitas apagadas.

Estad velas han sido hechas para dar luz. Ahora estás apagadas. No sirven para nada. Necesitamos la luz para movernos en la vida. Si caminamos en la oscuridad, tropezamos y caemos. Necesitamos la luz. Pero nos esas luces que nos deslumbras y nos ciegan. Necesitamos la luz de Cristo.

El pegado nos deja sin luz. Estas velas apagadas nos recuerdan que necesitamos la luz

6. Lectura del profeta Isaías 40, 1-5

“Consolad, consolad a mi pueblo, dice vuestro Dios, hablad al corazón de Jerusalén, gritadle que se ha cumplido su condena y que está perdonada su culpa, pues ha recibido del Señor doble castigo por sus pecados.

Una voz grita: “Preparad en el desierto un camino al Señor, allanad en la estepa una calzada para vuestro Dios”.

Que se eleven los valles, y los montes y colinas se abajen; que lo torcido se enderece y lo escabroso se allane. Entonces se revelará la gloria del Señor y la verán juntos todos los hombres”

Palabra de Dios

7. Salmo: Enséñame, Señor, tus caminos (Salmo 24)

Antífona cantada: *Caminaré en presencia del Señor*

Enséñame, Señor, tus caminos, pero no sólo con palabras,
enséñame desde dentro, grábalos con fuego en mis entrañas.
Háblame, sí, buen Maestro, en lo más íntimo del alma,
palabras vivas y eficaces que penetren como espadas.

Enséñame, Señor, tus caminos que no sean sólo enseñanzas,
caminos que ya fueron vida, sendas que ya han sido andadas.
Camino que fue recorrido por peregrinos del alma
y se descansan gozosos en tu entrañable morada.

Enséñame, Señor, tus caminos, que son libertad no estrenada,
vida y luz en el desierto, y alegría solidaria.
Hazme ver mis desviaciones, mis sendas equivocadas,
que son pecado y fatiga, tristeza y desesperanza.

Quiero andar por los caminos de esa entrañable alianza
que hiciste con los humildes, dóciles a tu palabra.
Los caminos de tu amor, de tu bondad y tu gracia,
son un solo camino hecho carne y vida humana.

8. Lectura del Santo Evangelio según San Lucas (Lc 19, 1-10)

En aquel tiempo, Jesús entró en Jericó y empezó a atravesar la ciudad. En esto, un hombre llamado Zaqueo, que era jefe de recaudadores y además rico, trataba de distinguir quién era Jesús, pero la gente se lo impedía, porque era bajo de estatura. Entonces se adelantó corriendo y, para verlo, se subió a una higuera, porque iba a pasar por allí. Al llegar a aquel sitio, levantó Jesús la vista y le dijo:

- Zaqueo, baja en seguida, que hoy tengo que alojarme en tu casa.

El bajó en seguida y lo recibió muy contento. Al ver aquello, se pusieron todos a criticarlo diciendo:

- ¡Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador!

Zaqueo se puso en pie y dirigiéndose al Señor, le dijo:

- La mitad de mis bienes, Señor, se la doy a los pobres, y si a alguien he extorsionado dinero, se lo restituiré cuatro veces.

Jesús le contestó:

- Hoy ha llegado la salvación a esta casa, pues también él es hijo de Abrahán. Porque el Hombre ha venido a buscar lo que estaba perdido y a salvarlo.

Palabra del Señor

9. Homilía:

- Una sola palabra podría definir el amor de Dios por nosotros y por toda la humanidad: COMPASIÓN. Todo comenzó con la compasión y todo terminará con la compasión. Todo comenzó por la compasión que Dios sintió por el extravío del hombre, y desde esa compasión decidió enviar a su Hijo a este mundo para iluminar nuestra ceguera y recordarnos cuánto nos ama Dios. Eso es lo que celebramos este Adviento, y estas Navidades: el amor y la compasión de Dios. La compasión de Dios que quiere despertar la compasión del hombre. Todo terminará también con la compasión de Dios cuando al final nos mostremos ante El desnudos, pobres y desvalidos y escuchemos esas palabras tan deseadas: “Venid conmigo, benditos de mi padre, porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed...”

Ejemplo: En Perú, Ana, que no tenía dónde caerse muerta, que había recibido a los cinco hijos de su cuñada; que nunca maldecía y se sentía agradecida con la escasa ayuda recibida: “Ustedes se han compasionado de nosotros”. Tiene más compasión el necesitado que el satisfecho

- La compasión es la primera y la última virtud del hombre. La compasión es también la clave para comprender la conversión de Zaqueo. Jesús tuvo compasión de él. Él cambio de vida. Primero, la compasión mueve a Jesús a acercarse a Zaqueo, y este gesto inaudito para las gentes bienpensantes de su tiempo, desata en Zaqueo un volcán de sentimientos de alegría y compasión que le llevan a desprenderse en favor de los pobres de la mitad de sus bienes y a restituir todo lo robado.
- Compromiso. La salvación entró en casa de Zaqueo de la mano de la compasión. La salvación está llamando hoy a nuestra puerta para que despertemos en nuestro interior esos sentimientos de compasión por todos los pobres y necesitados de este mundo. La compasión que ha de llevarnos a compartir para que otros vivan. La compasión o la misericordia es lo más grande en el ser humano es también lo más grande de Dios. La conversión pasa porque hoy nos compadezcamos efectivamente de nuestros hermanos más pobres. Porque sólo siendo verdaderamente humanos y compasivos seremos y nos podremos llamar hijos de Dios.

Ejemplo: Una mujer de La Mancha decía convencida de que Dios es amor más que justo: “Creo que no existe el infierno, pero sí el purgatorio. Dios no nos puede condenar para siempre, pero algún castiguillos, sí que merecemos...”

10. Examen de conciencia

Apoyados en compasión que Dios tiene por nosotros pecadores y confiados en su perdón y en su misericordia y su gracia examinamos nuestra conciencia sobre el amor, la generosidad, el compartir. ¿Cómo andamos de compasión y misericordia?

- Estamos quizás demasiado apegados a nuestra imagen. El orgullo nos impide reconocer nuestra miseria y autosuficiencia. Vivimos obsesionados con nuestra imagen y atemorizados por el qué dirán. Necesitamos ser más humildes para poder aceptarnos y aceptar a los demás.
- También pecamos de soberbia. Nos creemos los mejores, superiores a todos. Sacamos a relucir los defectos de los demás, sin fijarnos en los nuestros.
- ¿Cómo andamos de generosidad, de justicia, de caridad? Tenemos lo suficiente para vivir y derrochamos. El pecado no está en el dinero sino en el uso que hacemos de él. Juan Pablo II decía: “dar de lo que nos sobra es de justicia, dar de lo que necesitamos es caridad”. Acumulamos dinero y bienes sin darnos cuenta que se lo estamos quitando a otros. ¿Cuánto tendría que dar yo? ¿Cuánto podría dar yo? Necesito iniciar un camino de generosidad y desprendimiento.
- Cuando hablamos de compartir, enseguida pensamos en el dinero, y sin embargo también tenemos que compartir nuestro tiempo. Es más fácil compartir el dinero que el tiempo y las cualidades. Dar con generosidad de nuestro tiempo a los demás. Tiempo en forma de compañía, diálogo, presencia y ayuda a los demás.
- Tenemos de todo, menos tiempo y ganas para estar con Dios. Esta Navidad dedicaremos un tiempo a Dios, que nos ha dado la vida. También a la familia. Y “perderemos”, que es ganar, un tiempo con el vecino, el anciano que se muere de soledad...

11. Peticiones de perdón. *La respuesta de la comunidad, cantada: Kirie, eleison*

- Por nuestros pecados contra la justicia, por acción u omisión
- Por nuestra falta de solidaridad.
- Por nuestros gastos superfluos.
- Por nuestros apegos materiales.
- Por nuestra vida consumista.

R./ *Kirie, eleison*

- Por la dureza de nuestro corazón.
- Por nuestra indiferencia hacia los demás.
- Por nuestro rechazo al pobre.
- Por nuestras ansias de tener y de placer.
- Por nuestro egoísmo.

R./ *Kirie, eleison*

- Que tengamos actitud de servicio y ayuda.
- Un corazón misericordioso, como el tuyo.
- Capacidad para compartir, aun de aquello que necesitamos.
- Capacidad para escuchar y dejarnos evangelizar por los pobres.

R./ *Kirie, eleison*

- Que perdones nuestra cobardía denunciar las injusticias.
- Que sepamos encontrarte en el pobre y en el que sufre
- Que sepamos abrirnos de verdad a tu venida.

R./ *Kirie, eleison*

12. Acto de contrición: Señor mío, Jesucristo

Te pedimos, señor, que perdones todos nuestros pecados.

Perdona el mal que hemos hecho

Perdona el bien que hemos dejado de hacer

Perdona, nuestros pecados de orgullo y autosuficiencia.

Perdona, nuestros rencores, odios, envidias y resentimientos.

Perdona, nuestra tristeza, nuestro pesimismo y nuestra falta de esperanza.

Perdona, nuestras dudas, nuestras desconfianzas y nuestra falta de fe.

Perdona, Señor todos nuestros egoísmos y la dureza de nuestro corazón.

13. Avisos

- Aquellos que realmente es pecado y nos pesa por dentro. Actos concretos y actitudes negativas
- No confesamos a nuestros vecinos y hacemos consultas
- Volvemos al sitio para dar gracias juntos

14. Realización del símbolo

Cada persona que va a recibir el sacramento, se acerca al lugar donde están las lamparillas y enciende una.

Explicación:

El perdón y el arrepentimiento hace que la luz de Cristo brille en nuestra vida y que haya más luz en el mundo. Se puede recitar el siguiente texto

El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande; habitaba en tierra de sombras, y una luz les brilló.

Acreciste la alegría, aumentaste el gozo; se gozan en tu presencia, como gozan al segar, como se alegran al repartirse el botín.

Porque la bota que pisa con estrépito, y la túnica empapada de sangre serán combustible, pasto del fuego.

Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado: lleva a hombros el principado, y es su nombre: Maravilla de Consejero, Dios guerrero, Padre perpetuo, Príncipe de la paz. Is. 9, 1ss

15. Penitencia comunitaria: Padre Nuestro

16. Oración final

Tú eres, Señor, nuestra luz y nuestro guía.
Caminas con nosotros y con todos los hombres y mujeres
De buena voluntad. Con los que en la noche buscan la justicia,
con los que trabajan por la paz,
con los que arriesgan y pierden su vida por causa del Evangelio.
Te esperamos y saludamos a ti que eres la Luz del mundo.
Te recibimos a ti, que eres la vida del mundo.
Ilumínanos tú, que eres la esperanza, la Luz y la Vida,
Por los siglos de los siglos. Amén

17. Bendición y canto: Hoy Señor te damos gracias